

Declaraciones Políticas

En entrevista concedida al diario alemán occidental "Die Welt", el presidente del Partido Demócrata Cristiano, Gabriel Valdés, ha formulado algunas precisiones políticas interesantes.

Desde luego, ha confesado "el poco éxito obtenido por la oposición chilena en su lucha contra el Presidente, general Augusto Pinochet", sin perjuicio de reconocer que "tenemos en Santiago el diario 'La Epoca'... Yo puedo viajar libremente por el país y hablar en público. Puedo, inclusive, hablar por radio".

Estas descripciones no constituyen una revelación para los chilenos, que a diario pueden comprobar la amplia actividad política desplegada por la oposición, pero deben provocar, sin lugar a dudas, considerable sorpresa en los medios europeos, cuya televisión y prensa se han preocupado de grabar en las mentes de telespectadores y lectores la imagen de un Chile donde toda oposición política es perseguida o brutalmente reprimida.

Valdés propicia —según "Die Welt"— "un Presidente (de la República) en una fase de transición, que por encima de los partidos debería buscar un entendimiento con las Fuerzas Armadas", fijando un término de dos años a dicho gobernante provisorio, quien tendría la misión "de ocuparse de limpiar al país de los crímenes, porque no queremos que esto lastre una nueva democracia en Chile, como ahora está ocurriendo en Argentina". Naturalmente, no resultaría fácil encontrar una personalidad pública dispuesta a realizar esa "labor de limpieza" sólo para, una vez consumada y soportados sus presumibles costos, entregar el país a una clase política que pueda gobernar sin aquel "lastre".

También en 1973 hubo quienes pensaron que los uniformados

se limitarían a librar al país de los cuerpos paramilitares izquierdistas organizados durante la UP y sanear los insondables déficit y la hiperinflación para, una vez terminada la ingrata tarea y cargando con todo el costo político representado por ella, y del cual el país ha sido testigo, entregar el gobierno a un sector no contaminado por las salpicaduras de ajustes recesivos o represiones.

Sin embargo, el propio Gabriel Valdés parece, implícitamente, dudar del éxito de su idea de una presidencia de transición, pues dice que "los chilenos van a votar contra Pinochet", dando a entender que prevé el cumplimiento del itinerario previsto en la Carta de 1980 y, por tanto, una derrota del actual Jefe del Estado en el plebiscito presidencial, a la cual seguiría una elección presidencial y parlamentaria de carácter ordinario.

Tras declarar que los democristianos "nunca trabajarán en forma conjunta con gente que está apoyando a la dictadura", afirma Valdés que "por eso prefieren dejar que los socialistas y comunistas... se hagan cargo de la dirección de sindicatos, como el de la industria del cobre", todo ello pese a reconocer, en la misma entrevista, estar "convencido de que fueron los comunistas los que introdujeron las armas a Chile", refiriéndose a las 70 toneladas de ellas descubiertas en el norte del país.

El presidente del PDC, pues, ha trazado un cuadro donde se reconocen las dificultades objetivas que impiden ver cumplidas sus aspiraciones políticas y, al mismo tiempo, deja de manifiesto los característicos sesgos e indecisiones que han impedido a su colectividad —y pueden vedarle en el futuro— asumir el liderazgo político en momentos críticos para la nacionalidad.